

CAPITULO SEXTO.

Algunas cosas loables que obraba Aparicio en el exercicio de Labrador.

Muchos años gastò Aparicio en este penoso, y cansado modo de viuir, cultivando sus tierras, velando sus sementeras, y cogiendo sus semillas, acudiendo sin alguna accidia, y con todo esfuerço al reparo, aumentos, y mejoras de su hazienda. Y allí premiandole el Señor su honesto trabajo, adquiriò gran cantidad de bienes temporales, los quales èl liberalissimamente repartia à los pobres, y necesitados vezinos; à vnòs sustentandolos años enteros de pan, y carne, y otras cosas de que carecian; à otros prestandoles las semillas quando les faltaban al tiempo de la siembra; y à otros no solo las semillas, mas sus yuntas de Bueyes, y sus Gañanes, ò Aradores, teniendo especialissimo gusto de que cosas suyas sirviessen al reparo de la necesidad del proximo.

No era lo mas que hazia Aparicio, el prestar los aperos de su hazienda para que sirviessen à otros, esperando que se los bolviessen; pero era tanta la caridad en que ardia, que no

tenia

tenia cosa propria, y assi se libraba de muchos pleytos, y discordias que se ocasionan entre los hombres (principalmente los Labradores, nacidos de las concupiscencias, y codicias temporales, que inquietan las conciencias, altercando sobre el derecho de las tierras, ò ganados) sino que parece gozaba adelantada aquella paz interior de la patria, donde no se vía aque la fria palabra *mio*, y *tuyo*, que en la tierra causa tantas inquietudes. Y con esto aunque muchos le tomaban el maiz, ò se apoderaban de sus tierras, bestias, ò dineros, nunca les ponía demanda por justicia; antes si, era su casa vna ciudad comun de refugio donde el hambriento hallaba que comer, el sediento que beber, y el peregrino en que hospedarle: y juntamente era benigno defensor de los pobres Indios, que aquejados de las vexaciones que les solian hazer en otras partes, se venian à valer de su patrocinio; y èl tenia tal eficacia, y se avia llegado à señorear tanto de las voluntades de todos, por lo que le amaban, y veneraban, que en diziendo à los amos, de los que se le venian à quejar: *Tened por Dios lastima à estos pobrecitos, que son antojadizos, y no tienen mas voluntad de seruiros, que conforme los tratais*; parecia que les pacificaba los corazones, y les serenaba

Vbi non est frigidū illud verbū, meum, actuum. S. Ioā Chrysoft. in orat. ad S. Philogoniū.

Vnde bella, et lites in vobis? nonne hinc ex concupiscentijs vestris? Epist. Iacob. cap. 4. num. 1.

los animos, para que en adelante los trataffen mejor, y con mas amor que hasta entonces. Entodas sus acciones pretendia Aparicio proceder con justificacion, y con este recto modo de obrar, ganò tan buena fama en toda la comarca (que vale mas que las grandes riquezas) que qualquiera cosa que èl aprobaba la justificaban todos por buena, y la que èl reprobaba, la tenian desde luego por no conveniente: y assi no determinaban cosa de momento los vezinos, sin que èl se hallasse presente, à dar su parecer, porque generalmente era estimado de todos, por persona de maduro juicio, de aceptable consejo, y sana execucion, todo nacido de la buena intencion conque dirigia sus obras, y palabras.

En la labrança le tenian por tan experto, y acertado, que con èl consultaban el tiempo en que avian de sembrar, quando avian de guardar las semillas, y otros beneficios, que requieren las simenteras, y porque veian los buenos suceffos conque èl lograba sus cosechas, havidas à fuerça de su desvelo, y buena diligencia, conque personalmente assistia à todo, sin que le embarazassen, ni los toles del Estio, ni los frios del Inuierno, ni del Verano los aguaceros, granizos, y tempestades: comiendo mal, y durmiendo peor, porque

mu-

muchas noches se le passaban velando sus Milpas; y quando le rendia el sueño, desde la misma caualgadura en que andaba rodeando sus sembrados, de la hasta que traia en las manos fixaba la punta en la tierra, y teniendo la fuerte, arribaba à ella la cabeza, y alli dormia lo que la bestia tardaba en moverse, ó querer andar.

De estos continuos trabajos, y aspereza de vida, y cansancio corporal, le resultaron algunas graves enfermedades, que le pusieron en mucho peligro la vida. Mas con todo, ni este justo impedimento de falta de salud, le veniò à que diese algun regalo à su cansado cuerpo, ò mejorarle de cama, porque esta no era mas, que vna delgada estera (llamada en este Reyno *Petate*) y su alimento vn poco de carnero, ò bacà con chile (que es vna salsa hecha de pimientos deshechos en agua) y tortillas (que es pan de maiz) desde este pobre lecho estaba governando su hazienda, y mandando hazer todo lo que en ella era necesario como si estuviesse sano.

Como era tanta la solitud de Aparicio, tanto su trabajo, y diligencia, eran tambien grandes sus ganancias, conque vino à conseguir considerables riquezas. A esto se juntaba vn credito grande, que adquiriò de hombre

C 4

de

Domine quis habitabit in tabernaculo tuo? Aut quis requiescet in monte sancto tuo? Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua, qui iurat proximo suo, & non decipit, qui pecuniam suam non dedit ad usuram, & munera super innocen. em non accepit. Psalm. 14.

Vida, y Milagros del Venerable

de verdad, y legal en sus promessas, conque tanto importaba su simple palabra, conque prometia hazer vna cosa, como pudiera obligar á otro vna escritura, ó instrumento autentico. A estos hombres alaba el Espiritu Santo por boca de David, porque pregunta diciendo: Quien será Señor el que habite en tu tabernaculo, y monte santo de la eternidad? Y responde: El que habla verdad en su corazon, y no trata dolo, ni engaño, en su lengua: el que no engaña á su proximo, en lo que le jura, ó promete. Y lo que se sigue: el que no dá su dinero á usura, ó logro; se cumplió en Aparicio tan legitimamente, que antes prestò dineros, y pagò muchas deudas ajenas, fiando á otros, sin esperanças de cobrar jamás.

En su trage era muy modesto, vistiendose siempre de paño humilde, y grosero para andar en el campo, aunque tambien tenia algunos vestidos costosos para venir á la Ciudad, pero todo muy honesto. En sus palabras era muy assentado, y assi le parecia mal qualquiera que se demasiaba en el hablar, reprehendiendo á los votadores, apartandose de los escandalosos, y murmuradores, no consintiendo que en su presencia se hablasse mal de nadie, ni se descubriessen defectos del proximo,

Fray Sebastian de Aparicio. 21.

mo, atribuyendolo todo á mejor parte. Amaba grandemente á los humildes, y desamparados; aborrecia á los sobervios, y huia de los mentirosos. Nunca jugò á los naipes, ni se entretuvo en otros passa tiempos, que entonces se vsaban mucho, causados del ocio, y abundancia de plata que avia; solo en tirar la barra se solia divertir algunas vezes, porque como tenia tantas fuerças, se señalaba entre todos. Y todas las cosas dichas las obraba Aparicio con tanta sinceridad que ni las atribuió á virtud, ni estimaban la bondad que en ellas se encerraba, porque siempre fue este su habitual modo de obrar sencillamente, y sin artificio.

CAPITVLO SEPTIMO.

Prosigue la materia antecedente, indiuiduando algunos casos particulares.

LA caridad tube de quilates, quanto es mas debil, y necesitada la persona con quien se executa. Aparicio era por su propension natural, franco, y liberal, porque el Autor de la naturaleza Dios nuestro Señor, le concedió el beneficio que á nuestro Padre San Francisco de quien dize su Coronista San Buena-

*Ab infantia
crescit mecum
miseratio, &
de utero ma-
tris mea egres-
sa est mecum.
Iob. cap. 31.
Inerat namq;
iuuenis Fran-
cisci pracor-
dijs diuinitus
indita quadã
ad pauperes
miseratio libe-
ralis que secũ
ab infantia
crescens. S. Bo-
navent. in vi-
ta cap. 10.*

Buenaventura, divinamente le fue comuni- cada á su corazon desde niño, vna liberal conmisericacion con los pobres, de tal suerte, que puedo dezir con Job desde mi infancia creció conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salió conmigo. Mas nuestro Se- bastian se esmeraba en los mas desvalidos, para socorrerlos con sus graciosas limosnas, y liberales dadiuas. Los Indios naturales por la mayor parte son tan pusilanimos, y abatidos, que no solo el Español los manda, y los des- precia; pero aun el negro, y el mulato, los tiene en poco, y se sirve de ellos, y general- mente de todos reciben molestias, y vexacio- nes. A estos amaba tanto el Siervo de Dios, que no solo les acudia con socorros para sus hambres, y necesidades; pero jamás por di- nero, que le debiesse, ò palabra que le que- brassen, los molestò, oprimiò, ni encarcelò, diciendo: Que el pobre avia de ser sobrelle- vado: y assi los favorecia en todo, como si fuera proprio, y natural padre de cada vno, y ellos no le sabian otro nombre, sino el de Pa- dre, y como á tal recurrían á él por favor, y ayuda en qualquier congoja que se les ofrecia, y esto era general en todos los que le cono- cian, y trataban. Pero no paraban en solos estos sus piadosas entrañas, que tambien las

Buen-

exer-

exercitaba con los Españoles. Viuiendo en Tlalnepantla, viuia junto á su hazienda vn hombre honrado con tres hijas, y era tan po- bre que no tenia que comer; pero la prouid- encia Divina moviò el corazon de Aparicio, y lo hizo instrumento de su magnificencia con tanta liberalidad, que muchos años las sustentò, embiando continuamente el maiz, carne, y trigo, que era menester para la fami- lia. Mas viendo crecidas á las donzellas, y que por la pobreza pudieran padecer algun detri- mento en sus honras, las dotò á todas tres, y diò suficientes cantidades para que se pusies- sen en estado de Matrimonio. No solo esto, pero sobrevino, que murió el padre, el qual á mas de la limosna referida, debia á Aparicio cantidad de dineros que le avia prestado; y entonces él, para consumir con toda perfec- cion la buena obra que avia comenzado, llamò á la Viuda, y delante de vn Escrivano, que diessse fé, y verdadero testimonio rom- piò todos los vales, y cédulas, que contra el difunto tenia, dandole á ella carta de pago, y finiquito de todo, y ofreciendose de nuevo para favorecerle en quanto se le ofreciesse como lo hizo.

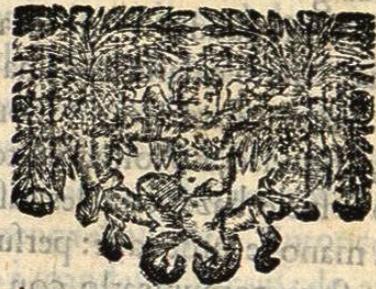
Passando vna vez por la Plaza de Mexico, llegó á ocasion que lleuaban preso á la Carcel

á vn

á vn vezino, y amigo suyo, por deuda, que tenia contraída de tres mil pesos, los quales por su pobreza estava impossibilitado á pagar, y por ellos indefectiblemente moriria encarcelado, si Dios no lo remediasse. Mas como el caritativo Aparicio lo vió, se fue á él, y le dixo: *Pareceme que os lleuan preso, y gustaria saber la causa?* Respondió el Alguacil: que lo lleuaba preso por cantidad de dinero que debia; dixo entonces Aparicio: *Dexadlo Señor, no le hagais essa molestia, que él pagará.* No quiso el Ministro. Y estando los dos en esta altercacion, acertó á llegar el Juez por cuyo mandamiento lo prendian, y conociendo á Aparicio, le preguntó: qué queria? El hizo de nuevo su peticion, suplicando que soltassen al preso, que él te obligaba á pagar la cantidad; y con sola esta simple palabra de Aparicio, mandó el Juez al Ministro que lo dexasse libre, y de alli á pocos dias pagó Aparicio la deuda de su amigo, diziendo: que aquellos tres mil pesos daba por amor de Dios. Y fue assi que nunca los cobró; antes se llevó á su casa al deudor para sustentarlo, aunque él de agradecido le sirvió muchos años. Y parece le era debido este servicio, porque si como dize el Ecclesiastico, el que haze misericordia, pone á logro en su proximo, con esta

Qui facit misericordiam, feneratur proximo suo. Ecclesiastic. cap. 19. n. 1.

esta accion compró á su deudor Aparicio, aunque no fue este su intento (que era muy humilde) sino seguir el consejo que dà el Espiritu Santo adelante en el mismo capitulo. *Rinde tu pecunia por tu hermano, y amigo, y no la escondas debaxo de la piedra para perdicion. Pon tu tesoro en los preceptos del Altissimo, y te aprouechará mas que el oro. Recoge tu limosna en el corazon del pobre, y este te librará de todo mal. No le dolia á Aparicio perder muchos dineros por remediar la necesidad de su hermano, porque no procuraba guardar caudal en la tierra, sino á tesorar merecimientos para el Cielo; escondiendo sus riquezas en el seno de los pobres, que socorra, y estas buenas obras que hazia, le defendian de los males, y le acarreaban mejores*



Perde pecuniam propter fratrem, & amicum suum, & non abscondas illam sub lapide in perditionem: pone thesaurum suum in preceptis Altissimi, & proderit tibi magis quam aurum. Conclude elemosynam in corde pauperis, & haec pro te exorabit ab omni malo. Ibidem num. 13. 14. 15.